

**INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA  
IHAIH**

**Los comienzos de la vida aldeana  
en Mesoamerica Oriental**

Rosemary A. Joyce  
Universidad de Berkeley, California

John S. Henderson  
Universidad de Cornell

## **Los comienzos de la vida aldeana en Mesoamerica Oriental<sup>1</sup>**

Rosemary A. Joyce  
Universidad de Berkeley, California

John S. Henderson  
Universidad de Cornell

En vez de una aldea rural aislada y retrasada a la orilla del mundo mesoamericano, la sociedad del Formativo Medio (de la cual Playa de los Muertos formaba parte) tenía una historia continua que llega tan atrás como cualquier otra sociedad sedentaria que hasta el momento se haya documentado en Mesoamérica.

Las excavaciones en varios sitios de México han producido información importante acerca de las primeras etapas en el desarrollo de la vida aldeana en Mesoamérica. La investigación en los sitios de la costa del Golfo de México (Coe y Diehl 1980; Grove 1997; Rust y Sharer 1988), en las tierras altas centrales (Flannery y Marcus 1994; Niederberger 1976), y en la región del Soconusco de la costa del Pacífico (Blake et al. 1995; Blake y Clark 1993; Clark y Gosser 1995; Lesure 1997, 1998), ha producido cronologías coherentes que ubican la transición a la vida aldeana asentada entre el 3000 y 1800 a.C. En cada una de estas regiones, las primeras aldeas están marcadas por la construcción de casas precederas, el uso de recipientes de cerámica, la dependencia de la agricultura para la subsistencia, y la participación en redes de intercambio económico, especialmente para la adquisición de obsidiana, el vidrio volcánico con el que contaban las sociedades mesoamericanas para sus herramientas de corte afilado (Voorhies 1996a, 1996b).

En contraste, con la excepción de informes aislados de las ocupaciones tempranas en sitios esparcidos a lo largo de la costa del Pacífico en Guatemala y El Salvador (Arroyo 1995; Blake et al. 1995), no se ha desarrollado un bloque de información para Mesoamérica Oriental, la región al este del istmo de Tehuantepec donde las sociedades del mundo maya Clásico luego tomaron forma. Con la reevaluación de las extremadamente tempranas fechas reportadas para Cuello, un

---

<sup>1</sup> Trabajo publicado originalmente en inglés por *Latin American Antiquity* 12(1), 2001, pp. 5-24.

sitio ubicado en las tierras bajas mayas de Belize (Andrews y Hammond 1990), las cronologías cerámicas para Mesoamérica Oriental sólo se extienden a aproximadamente 1200 a.C. (Sharer 1989).

Con las excavaciones que comenzaron en 1994 en Puerto Escondido (CR-372), un sitio cerca de la costa caribeña de Honduras (Figura 1), hemos producido la primera secuencia continua documentada de las primeras ocupaciones en Mesoamérica oriental. En Puerto Escondido, los depósitos estratificados de 3.5 metros de profundidad han producido un juego de 11 determinaciones de radiocarbono, que proporcionan una base de comparación con las secuencias de la costa del Pacífico de México que comienzan antes del 1600 a.C. (años calendáricos).

### **Puerto Escondido**

El sitio de Puerto Escondido originalmente consistía de cuatro montículos de tierra, bajos y extensos, ubicados en un tributario del Río Chamelecón, el más pequeño de dos ríos que forman la parte inferior del Valle del Ulúa en Honduras. Las excavaciones en Puerto Escondido comenzaron como un esfuerzo por documentar la naturaleza del sitio, antes de que se le destruyera para un proyecto habitacional. La secuencia de fechas de radiocarbono que aquí se reporta corresponde a uno de los dos montículos de tierra en que se han enfocado nuestras excavaciones desde 1994.

Antes de nuestro trabajo, los movimientos de tierra para la construcción habían removido más de un metro del depósito del montículo. La cara del corte de la niveladora (bulldozer) en este montículo mostró que estos depósitos consistían en una secuencia de suelos, entierros y características de fosa, algunas de las cuales se asociaban con la cerámica de los tipos producidos durante los períodos Clásicos Tardíos y Terminales (ca 450 – 1000 d.C.). Nuestras primeras excavaciones documentan los cimientos de un grupo de edificios rectangulares con 20 entierros asociados, ubicados junto a los cimientos de los edificios y en fosas abandonadas. Por la cerámica asociada, en particular por las colecciones conservadas en fosas rellenas y

abandonadas, esta ocupación residencial del montículo puede fecharse a la primera parte de la fase del Ulúa (ca. 450 – 650 d.C.).

Por la excavación, se comprobó que los sedimentos, dentro de los cuales se escarbaron las paredes de cimentación, los entierros, y las fosas de la ocupación del período Temprano del Ulúa, databan de la fase Playa Formativa Media previamente identificada (ca. 900 – 400 a.C.). Estos depósitos de la fase Playa cubrían una larga secuencia de vestigios que datan de la fase Formativa Temprana (ca. 1600 – 900 a.C.), un período que no se había documentado en la región. La naturaleza continua de estos depósitos del período Formativo, incluyendo la presencia (en la base del depósito) de un componente que carecía de cerámica, convierte las fechas de radiocarbono que aquí se registraron en la primera evidencia proveniente de Mesoamérica oriental que sea comparable a las secuencias de las ocupaciones del período Arcaico a Formativo Temprano de México.

### **Secuencia Depositional**

La excavación de una unidad de 2 por 2 metros de tierra estéril proporcionaron la base para identificar la secuencia deposicional para el período Formativo. La excavación adicional de una zona amplia de características escogidas del período Formativo proporcionaron la información acerca del uso de la zona. La cerámica encontrada dentro de las unidades estratigráficas se asignó a tipos, basándose en una combinación de elementos: la forma original del recipiente, las características de la mezcla de la arcilla, y el tratamiento de la superficie de los recipientes. Nuestro análisis preliminar de la cerámica para el período Formativo Temprano se basa en el registro detallado de una muestra estratificada de más de 7,000 fragmentos. Esto se compara favorablemente con los restos de alimentos (*midden*) estratificados que se utilizan para anclar la secuencia de autoridad del período Oaxaca Formativo Temprano, el cual contenía aproximadamente 5,000 fragmentos (Flannery y Marcus 1994). Aunque todavía no hemos terminado la tabulación de las cerámicas de todas las épocas de trabajo en Puerto Escondido, proyectamos una muestra final comparable en tamaño a la que se utiliza para el análisis completo de la secuencia de cerámica de Oaxaca (para la cual se tabularon en detalle aproximadamente

50,000 fragmentos). Las esquirlas de piedra se asignaron a tipos basándose en la morfología y en la técnica de producción empleada, y de una muestra estadísticamente representativa; se estableció la composición química utilizando la fluorescencia por rayos X con energía disipadora (*energy dispersive X-ray fluorescence*) (McCandless 1998). La distribución de la cerámica y de las esquirlas de piedra a lo largo de la secuencia deposicional se utilizó para identificar los puntos de cambio en las prácticas locales de producción y de consumo. Basándose en la evaluación de la estratigrafía, de la cerámica y de las esquirlas de piedra, identificamos cinco episodios en la secuencia de depósitos del período Formativo, los cuales hemos definido como fases. Para mayor claridad, estas fases se describen desde las más profundamente (más tempranas) hasta las menos profundas (últimas), en vez del orden en que se encontraron. Estas proporcionan el contexto deposicional para las muestras de carbono que se sometieron a análisis.

### ***Fase Sauce***

Durante la fase Sauce, los habitantes de Puerto Escondido excavaban una fosa poco profunda dentro de una superficie natural. Se depositaban escamas de obsidiana y fragmentos de hueso y concha dentro de las fosas y en la superficie. Aunque la ausencia de cerámica en este depósito pudiera ser el reflejo de una muestra relativamente pequeña en tamaño (sólo una unidad de 2 por 2 metros alcanzó este nivel), sugerimos que representa el uso Arcaico Tardío de la zona, antes de que se adoptara la cerámica en la región. La mayoría de las escamas de obsidiana, producidas por percusión, estaban hechas de material disponible en los afloramientos ubicados dentro de un radio de 60 km. Una pequeña porción de las escamas estaban hechas de obsidiana de La Esperanza, ubicada al sur occidente de Honduras.

### ***Fase Barahona***

La fase Barahona está marcada por la primera cerámica que se ha identificado en el sitio hasta el momento. Los depósitos de Barahona consisten en una serie de superficies cubiertas con finas capas de desechos y sedimentos ribereños. Se encontraron agujeros de poste de la construcción de edificaciones perecederas en varias de estas superficies. Dentro del contenido de los

desechos (entre las superficies) habían fragmentos de hueso, de conchas, de esquirlas de piedra y de cerámica.

La cerámica temprana (figuras 2 y 3) consiste en recipientes de pared delgada, finamente acabados, en forma de pequeños tazones abiertos y de tazones con la boca cerrada (tecomates), con una decoración muy elaborada, incluyendo la incisión, el estampado dentado, y la pintura roja y negra. La cerámica de la fase Barahona se asemeja bastante a la de la fase Barra, que es el primer período cerámico en la costa del Pacífico de Soconusco (Blake 1991; Clark y Gosser 1995; Lesure 1998; Love 1990, 1991).

Se continuaron empleando las fuentes locales de obsidiana y la fuente de La Esperanza. Una pequeña cantidad de cuchillas producidas de la obsidiana local documentan un cambio en la tecnología de producción. Después de la fase Barahona, la obsidiana de La Esperanza se dejó de utilizar en Puerto Escondido hasta un tiempo después del 250 d.C.

### ***Fase Ocotillo***

Los depósitos de la fase Ocotillo continúan la secuencia de las superficies y finas capas de desechos. Además de los agujeros de postes, otros restos de las construcciones precederas de la fase Ocotillo incluyen zonas quemadas o chimeneas. Sólo se ha identificado obsidiana de fuentes locales, en la forma de escamas de percusión y de pequeñas cuchillas.

Los depósitos de la fase Ocotillo contenían cerámica (figuras 3 y 4) sin las técnicas decorativas muy elaboradas, tales como el estampado dentado que se encontró en la cerámica anterior de la fase Barahona. Los tazones abiertos, los tecomates y la pintura roja continúan siendo populares. La cerámica nueva incluye tarros de pared gruesa, decorados con el pulido de las superficies del recipiente, utilizando una herramienta angosta en los cintos y en patrones lineales. Las relaciones con la cerámica de las fases Liconá y Ocós del Soconusco (Blake 1991; Coe 1961; Coe y

Flannery 1967; Demarest 1987; Lesure 1998; Love 1990, 1991) aún son fuertes. Más hacia el este, el grupo Metalío de la fase Bostan (1450 – 1200 a.C.), en el sitio El Carmen de la costa de El Salvador, emplea el bruñido de patrones de maneras casi indistinguibles del uso que se le dio en Puerto Escondido (Arroyo 1995:202). La cerámica temprana de Yarumela, en el Valle de Comayagua (Joesink-Mandeville 1993), incluye formas y modos decorativos comparables a Ocotillo. El patrón de bruñido Chilcal duplica el tratamiento de superficie y los motivos del material de Puerto Escondido; y el bruñido de patrones ocurre en otros tipos también, pero la asignación compleja y precisa de estas tareas aún no está enteramente documentada. La cerámica de la fase Rayo de Copán (Viel 1993) también tiene algunas formas comparables.

### *Fase Chotepe*

En general, los depósitos de la fase Chotepe estaban más expuestos por excavaciones con zonas más amplias. Los depósitos de Chotepe Temprano continúan la secuencia de superficies con fosas que indican construcciones percederas cubiertas por finas capas de desechos, que contienen huesos, conchas, esquirlas de piedra y cerámica. Estos depósitos también contienen unos cuantos fragmentos de tazones de piedra molida de mármol y de diorita. Al final de la secuencia Chotepe, los edificios que aún estaban de pie se destruyeron y la zona alrededor de ellos se rellenó a una profundidad aproximada de 45 cm, formándose una larga plataforma de tierra con gradas. Este relleno final de Chotepe contenía desechos de los edificios destruidos, mezclado con fragmentos más grandes de recipientes de cerámica, artefactos de piedra esquirlada, y de otros materiales culturales. Las cuchillas prismáticas de obsidiana de las fuentes de Ixtepeque y El Chayal, en Guatemala, se agregaron al repertorio de escamas de percusión y de pequeñas cuchillas hechas de obsidiana local. Abajo se discuten detalladamente las relaciones externas entre la cerámica de los depósitos de la fase Chotepe. Esencialmente, la cerámica compleja incluye un grupo de pasta gruesa que continúa la tradición de los patrones bruñidos que se estableció en la fase anterior (Figura 5), y un grupo de pasta fina; dentro de este último se ejecutaron nuevos modos en la forma y decoración de los recipientes, incluyendo el quemado diferenciado (Figura 6) y las superficies negras y grises con motivos grabados y tallados en tazones de fondo chato y con paredes acampanadas (figuras 7 – 11).

### ***Fase Playa***

La construcción de una plataforma de tierra con gradas marca el comienzo de la fase Playa Formativa Media dentro de la secuencia deposicional. Se identificaron los rastros de la superficie repellada de esta plataforma, y las zanjas de cimentación para dos terrazas. Puestos dentro de las terrazas de la plataforma estaban dos entierros humanos con rastros de pigmentación; también habían por lo menos cuatro recipientes de cerámica enteros, uno conteniendo adornos de jade para vestuario; y dos objetos de piedra molida. Los depósitos adicionales de la fase Playa, que cubrían la superficie de esta terraza con gradas, estaban interrumpidos por la construcción de fosas, entierros y cimentaciones de paredes de la fase Temprana Ulúa; y en algunos lugares tenían cortes por las operaciones modernas con la niveladora (bulldozer).

### **Fechas de Radiocarbono**

Once muestras de carbón de madera de esta secuencia deposicional fueron sometidos a Beta Analytic para el fechamiento radiométrico (Tabla 1). Todas, menos una, se analizaron utilizando el conteo atómico directo por medio de la espectrometría de masas con acelerador (*accelerator mass spectrometry – AMS*). Una pequeña muestra (Beta – 129130) se analizó por medio de métodos estandarizados de radiometría con tiempo extendido de conteo.

El orden de las edades del radiocarbono convencional es coherente con la posición estratigráfica de las muestras de carbón sobre las cuales se basaron, con una excepción: Beta-129130 se recogió de un relleno mezclado del Formativo Medio, pero produjo una fecha muy anterior a la esperada. Ya que la secuencia deposicional estaba marcada por la repetida reconstrucción de estructuras perecederas, incluyendo las excavaciones antiguas de agujeros para postes perecederos; dicha mezcla ascendente de carbón no es extraña. La fecha derivada corresponde con la de Beta-129129, y sugerimos que el carbón de muestra de Beta-129130 se movió hacia arriba, a través de la excavación antigua de los niveles más profundamente enterrados que los que produjeron la Beta-129129.

Las fechas calibradas (Figura 12) establecen que la secuencia deposicional de Puerto Escondido es paralela (y aproximadamente contemporánea) con las evidencias más tempranas de la vida aldeana asentada en Mesoamérica (Figura 13). La fase Inicial Barahona (1600 – 1400 a.C.; muestras de radiocarbono Beta-129129, Beta-129130) pueden compararse con la fase Barra de Soconusco, que también vio la producción y el uso de tazones y tecomates de pared fina y con decoración muy elaborada (Blake et al. 1995; Blake y Clark 1993; Clark y Grosser 1995; Lesure 1998). La fase Ocotillo (1400 – 1100 a.C.; Beta 129128, Beta 129132), igual que la fase Ocós de Soconusco, continuó el desarrollo de la cerámica temprana con decorado y agregó recipientes más grandes y más gruesos. En la fase Chotepe (1100 – 900 a.C.; Beta-129127, Beta-129131, Beta-129133, Beta-129134, Beta-129135), hay un marcado aumento en la evidencia de la participación en relaciones externas de intercambio. Esto es más evidente en la presencia de cuchillas hechas de obsidiana de las fuentes de Ixtepeque y de El Chayal. La obsidiana de El Chayal se ha identificado como el monopolio de las comunidades a lo largo de la costa del Pacífico y en las costa del Golfo de México. También son evidentes los lazos hacia la misma dirección con la adopción de nuevos modos en la forma y tratamiento de la superficie de los recipientes durante la fase Chotepe, que se discuten adelante en la siguiente sección de este estudio. Enfatizamos que toda la evidencia indica que esta cerámica se manufacturó localmente en Honduras. La conformidad local con los estándares de la forma y decoración de los recipientes indican el conocimiento de otros asentamientos distantes y del establecimiento de relaciones sociales comunes con ellos. Esto no constituye evidencia de un control centralizado de parte de los habitantes de los grandes centros Olmecas de la costa del Golfo (Flannery y Marcus 2000).

La conversión de los edificios de la fase Chotepe hacia una sola plataforma de tierra de escala monumental al comienzo del período Formativo Medio (ca. 900 a.C.; Beta-129126) se acompaña con la primera evidencia de la importación de jade al sitio, es de suponer que de fuentes dentro del Valle del Río Motagua en Guatemala. Los desechos del trabajo en jade formaban parte de los depósitos mezclados del Formativo Medio que enterraban esta estructura, indicando que los habitantes de Puerto Escondido estaban obteniendo la materia prima y no

simplemente los productos terminados. El compañero de canje más probable en este intercambio era la contemporánea aldea temprana enterrada debajo de la Clásica ciudad maya de Copán, en el occidente de Honduras (Fash 1985; Garber et al. 1993; Longyear 1969; Rue et al. 1989; Viel y Cheek 1983).

Los recipientes colocados como depósitos de alijo en la plataforma del Formativo Medio en Puerto Escondido son idénticos en forma a los recipientes encontrados en los entierros de Playa de los Muertos, una aldea previamente identificada en el Río Ulúa (Joyce 1992; Kennedy 1986; Popenoe 1934). Las estatuillas de ambos sitios también son indistinguibles (Joyce 1992; Pope 1987; Popenoe 1934). La arquitectura monumental temprana de Puerto Escondido, comparable a los ejemplos en otras zonas de Mesoamérica (Lesure 1997; Lowe 1981; Sharer 1978, 1989) consideradas más avanzadas, se vió ocultada en este activo ambiente ribereño por la remodelación del paisaje (Pope 1985) y por la actividad posterior de construcción que data a la fase temprana del Ulúa (ca. 400 – 650 d.C.; Beta 129125).

### **La cerámica de la fase Chotepe y la interacción con otras regiones de Mesoamérica**

Aunque la secuencia completa de depósitos de Puerto Escondido es de importancia, la cerámica de la fase Chotepe proporciona el bloque más grande de material para la reevaluación de las suposiciones concernientes a la participación del noroccidente de Honduras, y de Mesoamérica oriental en general, en los acontecimientos que caracterizaron gran parte de Mesoamérica durante el período entre 1100 y 900 a.C. Los primeros materiales de sitios tales como Playa de los Muertos, las Cuevas de Cuyamel, Yarumela y Copán se han considerado, por mucho tiempo, de importancia potencial para comprender las relaciones de Honduras con el desarrollo de las primeras sociedades estratificadas en la costa del Golfo de México y en las tierras altas mexicanas (Canby 1951; Healy 1974; Kennedy 1986; Longyear 1969; Porter 1953; Sharer 1989; Vaillant 1934; Willey 1969). Gradualmente, ante la ausencia de secuencias bien documentadas con fechas cronométricas para los depósitos tempranos de los sitios de Honduras, una perspectiva relativamente conservadora llegó a dominar la interpretación; según ella, Honduras

era un páramo que recibía las “influencias” retrasadas de otras regiones de Mesoamérica durante el período Formativo. Nuestros resultados de Puerto Escondido establecen la contemporaneidad de los acontecimientos de aquí con los de otros lugares de Mesoamérica. Esta interpretación es igualmente más coherente con los datos de Honduras y de otros lugares, y podría explicar algunas de las anomalías en los datos tomados en otros sitios.

### **Bruñido con patrones en el Formativo Temprano**

La cerámica de los depósitos Chotepe incluían un grupo con pasta café y un revenido derivado de piedra molida; los tazones y tarros en este grupo a menudo tienen una decoración con baño de esmalte rojo y/o bruñido con patrones (Figura 5). Aunque no es común numéricamente, el bruñido por patrones ha definido bien la colocación cronológica de Salinas La Blanca; se describe como “virtualmente restringido a la fase Cuadros y un buen marcador horizontal” (Coe y Flannery 1967:26). El bruñido por patrones continúa, con menores frecuencias, en el Conchas Temprano de Salinas La Blanca y en La Victoria (Coe 1961:61-62, 64, 71; Coe y Flannery 1967:55).

El bruñido por patrones no parece estar presente más hacia el oeste que la costa del Pacífico de Guatemala. Todos los primeros informes notaron su presencia en el contexto del Formativo Temprano en el Maní Cenote de Yucatán (bruñido por patrones Yotolin; Brainerd 1958). Esta comparación aumentó fuerzas con la publicación del Complejo de Cerámica Swasey de Cuello, Belice, originalmente fechado entre 2000 – 1500 a.C. Allí, Duncan Pring (1977) identificó una variedad no especificada del bruñido por patrón Yotolin, basado en 26 fragmentos de cuerpo. Laura Kosakowsky (1987: 14-15) le cambió luego el nombre al bruñido por patrón del tipo del Complejo Swasey, debido al supuesto espacio de 1,000 años entre las dos muestras. Su descripción estaba basada en ocho fragmentos de cuerpo y un sólo fragmento de borde. Aunque el bruñido por patrón era escaso, a la vez era inconfundible, con superficies lisas decoradas con bruñido por patrones de líneas finas, incluyendo campos diagonales de rayas cruzadas. Lo angosto (0.2 cm) de las líneas bruñidas es igual a la del tamaño de la herramienta de línea fina, característica tanto en las muestras de Yarumela como en las muestras de la colección más

grande de Puerto Escondido. El único borde se describe como una botella de labio con forma de punta, formado por el doblar de la arcilla hacia el exterior; una técnica también encontrada en Puerto Escondido. La decoración se limitaba al cuerpo. Los fragmentos de cuerpo se describen como que exhiben la curvatura y el espesor de las formas de tarro o de botella. El tipo se limitaba a la parte temprana de la secuencia deposicional del Swasey, y no se notó en el Complejo posterior Bladen.

Kosakowsky (1987: 14-15) notó, como una de las bases para cambiarle el nombre al tipo, que E. Wyllys Andrews V no creía que los materiales Swasey en realidad fueran comparables al tipo Yotolin del norte de Yucatán. Andrews hizo sus observaciones como parte de una reevaluación de los complejos de cerámica tempranos de las tierras bajas mayas, lo cual lo condujo exitosamente a poner a prueba la propuesta de fechas tempranas del Swasey (Andrews 1990; Andrews y Hammond 1990). A pesar de su acuerdo que el fechamiento del Swasey no es tan temprano como originalmente se propuso, Andrews y Hammond no están de acuerdo en el fechamiento correcto del Swasey, sugiriendo que los primeros materiales –incluyendo todos los fragmentos bruñidos por patrón del tipo– pertenecen a un componente Formativo Temprano Terminal ubicado entre 1200 – 900 a.C. Andrews (1990:19) arguye que las únicas asociaciones contextuales para el bruñido por patrón Yotolin, en la Cueva Loltun, eran completamente conformes con los complejos conocidos del Formativo Medio del norte de Yucatán. Aunque él prefirió interpretar los fragmentos del Yotolin y del Patchchacán como equivalentes, y por lo tanto indicativos de una edad Formativa Media para el Swasey, también dio lugar a la posibilidad de que los dos fueran distintos, aunque sus bases (una supuesta falta de evidencia de formas de botella en Cuello) son inaceptables a la luz de la descripción de Kosakowsky de la muestra del tipo.

Los fragmentos bruñidos por patrón no son lo suficientemente comunes en Cuello, Mani, o Loltun para sugerir que eran un producto típico de manufactura local. La descripción general de Kosakowsky (1987: 14-15) del cuerpo de cerámica del Patchchacán difiere de todos y cada uno de los tipos descritos para el Swasey y el posterior Bladen. Ella nota la presencia de mica molida en algunos de estos fragmentos. Por lo general, aparentemente la mica está presente como una

inclusión de ocurrencia natural en las arcillas de la parte baja del Valle del Ulúa, y está presente en las cerámicas del Formativo Temprano de Puerto Escondido. Los escasos fragmentos de bruñido por patrón encontrados en el Complejo Swasey de Cuello, en el Mani Cenote, y en la Cueva Loltun pudieran representar productos de intercambio con la costa norte de Honduras. Ya que el bruñido por patrones continúa en los complejos cerámicos de Playa de los Muertos (Kennedy 1980:132) en los mismos diseños, tal como se definen en Puerto Escondido (Joyce, observación personal de los componentes de Playa de los Muertos en el Museo Peabody, Harvard, y de Yoro, Honduras, excavados por Joyce), el Valle del Ulúa podría haber proporcionado una fuente de estos recipientes poco frecuentes durante cualquiera de los tiempos.

El bruñido por patrones está presente en los complejos cerámicos del Formativo Temprano de Cuadros, Bostan y Yarumela (pero no, como sugiere equivocadamente Kosakowsky, en el Complejo San Lorenzo en la Costa del Golfo). Por lo tanto, la ocurrencia de la técnica dentro del Complejo Swasey es coherente con el fechamiento del Formativo Temprano. Otra evidencia apoya la ubicación antes del 900 a.C. para cada uno de estos complejos. La colección de Puerto Escondido comparte la técnica de bruñido por patrón y precede al desarrollo de los tipos de Playa de los Muertos. Las fechas de radiocarbono, que se discuten abajo, confirman la fecha del Formativo Temprano del bruñido por patrón (así como los motivos iconográficos complejos de distribución pan-mesamericana) de Puerto Escondido. Hendon y Joyce (1993) han obtenido fechas de radiocarbono que apoyan la asignación de las cerámicas de Playa de los Muertos al Formativo Medio, ca. 850 – 650 a.C., lo que es coherente con las comparaciones externas del Complejo de Cuadros hecha por Coe (1961).

### **La cronología de las características de la cerámica estilo olmeca en Honduras**

Otro grupo de cerámica de la fase Chotepe incluía nuevas y distintas formas y técnicas de tratamiento de la superficie, y una mezcla de arcilla que producía una pasta compacta con abundantes partículas de revenido pequeño, probablemente derivadas de cenizas volcánicas. Las superficies de los recipientes, pulidas pero sin baño de esmalte, comúnmente eran negras,

grises, cafés (figuras 7 –11), o tienen colores contrastantes que resultaron del quemado diferencial (Figura 6). Los predominantes tazones de base chata, acampanados o de pared cilíndrica con diseños tallados profundamente, a veces con pigmento rojo adicional—incluyendo la cruz de San Andrés, una estrella o un diamante, una variante de “mano – pata – ala”, y las caras modeladas en los bordes— se parecen bastante con los recipientes que por lo general se identifican como el estilo olmeca (Clark 1994); Coe y Diehl 1980; Flannery y Marcus 1994, 2000; Grove 1997; Longyear 1969; Sharer 1989).

En Chalchuapa, la cerámica de la fase Tok (ca. 1200 – 900 a.C.) proporciona las comparaciones para varios modos de Puerto Escondido, incluyendo los motivos geométricos construidos en rectángulos encajados y los tazones de quemado diferencial, y una minoría con diseños grabados. Sin embargo, las disimilitudes son aún más evidentes con la importante técnica del bruñido por patrón, que aparentemente no está representada en Chalchuapa. Aún más enigmática es la ausencia, a pesar de ser posterior, del esculpido de bajo relieve en el estilo pan-mesoamericano de cualquiera de los motivos grabados que sugieran la participación dentro de redes más amplias de interacción olmeca. En Honduras se han reportado dichos motivos en las Cuevas de Cuyamel (Healy 1974) y en el Sub Complejo Gordon de Copán, al cual Viel (1993: 33-41, 132–133) le asigna una fecha del Formativo Medio. El Complejo Gordon está representado por 27 recipientes enteros de los entierros en un cementerio y de las cavernas del Valle de Copán, junto con 23 fragmentos (siete de ellos de diagnóstico). Ante la ausencia de un componente mas grande que derivara de depósitos de desecho, Viel repasa acertadamente las dificultades involucradas para colocar estos recipientes dentro de un contexto comparativo. El adopta una posición conservadora, condicionada por la asociación de estos recipientes con el jade en el cementerio Gordon, aunque él anota (a pesar de la opinión de David Grove) de que el jade se podía encontrar anteriormente en una región tan cercana a como está la fuente del Motagua con Copán (ver Bishop y Lange 1993 para la evidencia de que los jades del período Formativo de Mesoamérica se originaron en el Valle del Motagua).

El argumento más fuerte para asignar una fecha posterior a estos materiales en Honduras (de la que se les da en otras regiones) era la ubicación “periférica” de Copán: “Por lo general, se

considera que la expansión olmeca tuvo lugar, por lo menos hacia Centroamérica, comenzando en el 900 a.C. En Guatemala, la presencia de características olmecas es diagnóstico del Preclásico Medio” (Viel 1993:133; traducción de Joyce, se le agregó el énfasis). Viel hace el argumento más explícito al utilizar las fechas propuestas para el Complejo Jaral de Los Naranjos –en ese momento el único enfoque importante de la interacción del Período Formativo con Mesoamérica en Honduras– para compararse con el Complejo Gordon. La comparación con las fechas propuestas por Kennedy para Playa de los Muertos, utilizada como apoyo adicional al argumento de la adopción retrasada de estas características, se considera abajo, y se ofrecen los argumentos para rechazar su fechamiento posterior para Playa de los Muertos.

La pregunta relevante es si los sitios en Guatemala y Honduras, con características “olmecas” dentro de sus complejos cerámicos Formativos Medios, son la mejor fuente o sólo la fuente potencial para la comparación, ya sea para los relativamente aislados recipientes del Gordon, para los recipientes de las Cuevas Cuyamel (con los cuales Viel de manera convincentemente relaciona los materiales del Gordon), o para las recién documentadas cerámicas de Puerto Escondido. Viel (1993:39-41), como apoyo a la ubicación de los recipientes Gordon en el Formativo Medio, hace comparaciones específicas con los tipos de Salinas La Blanca en la costa del Pacífico de Guatemala. La consideración de la cronología de estos tipos de Salinas La Blanca y los sitios relacionados ayudan a poner en contexto la colección de la fase Chotepe en Puerto Escondido.

Dentro de su definición original de los complejos Ocós y Conchas, y basado en las excavaciones en La Victoria (en la costa del Pacífico), Michael Coe comparó varios tipos que él identificó para el Complejo Conchas (en ese momento fechado 1000 – 300 a.C.) con el material de Playa de los Muertos (Coe 1961: 55, 66, 69, 72-73, 76-78). Ya que Coe tenía la ventaja de la comparación directa con el material del tipo de Playa de los Muertos en el Museo Peabody, Universidad de Harvard, a sus comentarios se les debe dar un peso considerable. Ellos se aproximan bastante a las observaciones que ha hecho Joyce, basándose en el examen de estas y otras cerámicas del Formativo hondureño almacenadas en el Peabody, incluyendo la Colección Yarumela original, la Colección “Yojoa Monocromática” original, y los recipientes de las cuevas de Copán. Coe

(1961:127) escribe que: “Conchas y Playa de los Muertos son claramente contemporáneos y comparten una serie de características....(aunque esto) no implica una identidad completa.”

Las excavaciones subsiguientes en Salinas La Blanca, en la misma región (Coe y Flannery 1967), llevaron a la revisión de la secuencia propuesta y nuevas fechas para Conchas. Los nuevamente definidos complejos Cuadros y Jocotal fueron ubicados antes de Conchas, y se les asignaron fechas entre 1000 y 850 a.C., en el Formativo Temprano Terminal. Los tipos identificados por Coe (1961), que son comparables a los de Playa de los Muertos, permanecen en los complejos Conchas fechados después del 800 a.C.

Los tipos importantes identificados por Viel (1993), que se pueden comparar al Complejo Gordon de Copán (Rojo Tilapa sobre Blanco, Blanco y Negro Pampas, y Negro Morena), presentan una imagen algo diferente tanto tipológica como cronológicamente. Los tres tipos comienzan con el Complejo Cuadros, y mientras Negro Morena y Blanco y Negro Pampas continúan hacia Conchas, estos se caracterizan por nuevas formas, especialmente botellas de siluetas compuestas. El Rojo Tilapa sobre Blanco fue rápidamente reemplazado en el Conchas Temprano por cerámicas con cinto del Conchas Rojo y Blanco, también con formas de recipientes distinguibles. Aunque los tipos de Guatemala (que Viel compara con la Cerámica Gordon) sí continúan hacia el Formativo Medio del Complejo Conchas, las similitudes más cercanas en la forma de los recipientes son con los complejos Cuadros y Jocotal. La única discontinuidad significativa con el Cuadros/Jocotal es la ausencia de los motivos del Complejo en Salinas La Blanca, que distinguen tanto los recipientes Gordon y la cerámica de Puerto Escondido. Pero estos motivos son igualmente carentes en las cerámicas del Formativo Medio de la fase Conchas de Salinas La Blanca.

Las consideraciones más recientes de la arqueología de la costa del Pacífico de Guatemala y Chiapas han vuelto a definir nuestra comprensión de la secuencia cerámica y de las variaciones interregionales del Formativo Temprano hasta el Formativo Medio, y han resultado en nuevas fechas propuestas para los complejos relevantes (Blake et al. 1995). Para la región Mazatán de Chiapas, John Clark (Blake et al. 1995; Clark 1994) definió la tradición Mokaya, una secuencia

localizada de acontecimientos, incluyendo el uso de la cerámica tipológicamente identificable con los complejos Cuadros y Jocotal (ahora fechados 1000 – 900 a.C. y 900 – 850 a.C.; Blake et al. 1995:175-179), así como la cerámica de los complejos previos Ocós y Barra. Incluidos en el juego de recipientes típicos del Cuadros de la región del Mazatán están una serie de tazones de base chata y paredes acampanadas con superficies negras de quemado diferencial y con baño de esmalte blanco con grabados en la pared exterior, o con borde en forma de cuña con diseños geométricos; algunos de ellos son versiones esquemáticas de los generalizados motivos olmecas, incluyendo el perfil “dragón” y la Cruz de San Andrés. Las cerámicas Cuadros, identificadas en la región del Mazatán, conforman el bloque de material documentado geográficamente más cercano, que es paralelo a la cerámica del complejo de la fase Chotepe de Puerto Escondido. Al mismo tiempo, ambos complejos son diferentes en algunos aspectos importantes. Aunque en ambas zonas se encuentra una serie de formas de tarros con y sin cuello, con baño de esmalte rojo, los complejos de Mazatán enfatizan diseños de puntuación, de aplicaciones y de líneas rojas pintadas que no se conocen en Puerto Escondido.

Clark (1994:196-199) hace un contraste entre el Cuadros de Mazatán y el Complejo anterior Cherla (1100 – 1000 a.C.; Blake et al. 1995:173-175), con el cual se traslapa significativamente en el inventario cerámico básico. Aunque las cerámicas de quemado diferencial son parte de la Colección Cherla, Clark nota la ausencia de los motivos simbólicos del Complejo introducidos en abundancia en el siguiente Cuadros. Son precisamente estos motivos los que en general están ausentes en el Cuadros, tal como originalmente se definió en Salinas La Blanca. Antes, Demarest (1987:336) había despertado inquietudes acerca de la aparente ausencia de las características “olmecoides” en las colecciones Cuadros/Jocotal de la costa del Pacífico de Guatemala, asociando su aparición después de ca. 900 a.C. con el primer desarrollo de arquitectura monumental y la aparición de los monumentos tallados en piedra en sitios como Chalchuapa. El examen pionero dentro de la región de Michael Love (1990, 1991) del drenaje del Río Naranjo, que se extiende tierra adentro desde los sitios de La Victoria y Salinas La Blanca, confirmó la ausencia general de dichos motivos en la cerámica hasta el desarrollo de la fase Conchas (850 – 650 a.C.) de La Blanca, un centro regional, con arquitectura monumental, escultura y cerámicas blancas y negras grabadas que llevan motivos de caras en perfil con cabezas hendidas (850 –

650 a.C.; Blake et al. 1995: 179-181). Sus excavaciones en La Blanca y su análisis de escala regional demostró que estos elementos estaban restringidos únicamente a La Blanca, y diferencialmente distribuidos dentro de ella.

El análisis de Clark (1994:197-200) de la región del Mazatán llegó a la misma conclusión general, aunque en este los centros locales se desarrollan un poco más temprano y, por lo tanto, tienen colecciones cerámicas identificables con el Formativo Temprano de Cuadros en vez del Formativo Medio de Conchas. Mientras las cerámicas del Complejo Cherlas están ampliamente dentro de la región, y pueden asociarse con varios centros, la cerámica de Cuadros (con sus motivos iconográficamente complejos) se limita a un sólo centro regional.

Las distribuciones desiguales de los motivos “olmecas” de hecho son típicas en todas las regiones que se han estudiado exhaustivamente. Para Oaxaca, Flannery y Marcus (1994: 329-339) documentaron la distribución diferencial de los motivos que ellos arguyen se deriva de tres tipos de diferencias en los patrones de consumo de la cerámica: la distinción de estatus dentro de las comunidades; la diferenciación simbólica dentro de los sitios que pudiera reflejar los agrupamientos sociales; y las diferencias intra-regionales entre las comunidades vecinas, pero independientes. Así como fue cierto en La Blanca, en San José Mogote encontraron evidencia de que mayores cantidades de materiales exóticos, tales como jade, concha, mineral de hierro y mica se asocian con recipientes de cerámica iconográficamente complejos. Flannery y Marcus concluyeron que la distinción cronológica sólo es una de las posibles explicaciones que se deben considerar para las diferencias en la distribución de la decoración cerámica de importancia simbólica.

Los recipientes del Complejo Gordon de Copán son precisamente el tipo de material que, en los demás lugares de Mesoamérica, sólo se encuentra en asociación con tipos particulares de involucramientos sociopolíticos. La ausencia de tal simbolismo explícito en las colecciones contemporáneas de los sitios vecinos, aún en aquellos que están bien estudiados, no es razón suficiente para concluir que la introducción de estos motivos fue retrasada. Una explicación similar podría dar razón a la ausencia de los motivos complejos en el Complejo Cerámico Tok de

Chalchuapa. Sharer (1978:209) arguye que Chalchuapa tal vez tuvo un papel menos central dentro de la región del que tuvo Ahuachapán, un sitio cercano aún sin investigarse, ubicado sobre un paso a 25 km hacia el oeste, al cual se le atribuyen objetos portátiles estilo “olmeca”.

La mayoría de las comparaciones externas a las que se refiere Viel, con respecto a los recipientes de la fase Gordon, son con los complejos terminales del Formativo Temprano. Los motivos “olmecas” encontrados en algunos de los sitios de Guatemala en contextos ligeramente posteriores, por ejemplo en La Blanca, son en recipientes con diagnóstico del Formativo Medio con formas en silueta compleja. Los recipientes Gordon, en contraste, son completamente comparables en forma, tratamiento de la superficie, y en la decoración de los complejos Formativos Tempranos, como recientemente enfatizaron Marcus y Flannery (1994: 135, 382, 390), y como notaron previamente muchos otros (Fash 1985, 1991; Healy 1974; Joyce 1992; Longyear 1969; Porter 1953). De la misma manera, las muestras de fragmentos de la fase Chotepe de Puerto Escondido encuentran sus análogos más cercanos en los complejos del Formativo Temprano, en vez de los del Formativo Medio; y las fechas de radiocarbono discutidas arriba confirman la fecha del Formativo Temprano.

### ***Conclusiones***

En vez de una aldea rural aislada y retrasada a la orilla del mundo mesoamericano, la sociedad del Formativo Medio (de la cual Playa de los Muertos formaba parte) tenía una historia continua que llega tan atrás como cualquier otra sociedad sedentaria que hasta el momento se haya documentado en Mesoamérica. Como otras sociedades precoces de Mesoamérica, la gente de la fase Chotepe del Valle del Ulúa participaron en redes de intercambio de larga distancia, a través de las cuales la obsidiana de Guatemala llegó tan hacia el occidente como los centros olmecas de la costa del Golfo. Las sociedades de la fase Chotepe de Honduras participaron directamente en las relaciones sociales que esparcieron las preferencias por los tazones abiertos de base chata en variaciones de blanco y negro, que a menudo llevaban grabados los motivos complejos relacionados con inquietudes ideológicas y religiosas. La participación de las aldeas del lejano oriente de Mesoamérica dentro de estas redes requiere la reevaluación de los modelos de

desarrollo centro-periferia de las sociedades complejas de Mesoamérica durante los siglos entre los 1100 – 900 a.C.

La profunda secuencia estratigráfica en Puerto Escondido también requiere una nueva evaluación de las sociedades sedentarias dependientes de la agricultura, que surgieron de sus predecesoras del período Arcaico tardío, y que practicaban diversificadas estrategias de recolección (Voorhies 1996<sup>a</sup>, 1996b). La estratigrafía, sus características, y las fechas para los depósitos Barahona en Puerto Escondido sostienen los argumentos basados en muestras de polen de Lago de Yojoa (ubicado a sólo 65 km de distancia) para el relativamente temprano cultivo del maíz en el noroccidente de Honduras (Rue 1989). Antes de identificar la ocupación temprana en Puerto Escondido, las fechas propuestas para el polen del Lago de Yojoa eran incoherentes por la falta de evidencia de los asentamientos tempranos en la región.

Actualmente, los modelos de transición de los períodos Arcaico a Formativo en Mesoamérica se basan en unos cuantos sitios en los cuales las condiciones de preservación eran inusualmente favorables. Estos sitios tal vez no sean típicos de lo que probablemente fueron rutas altamente variadas hacia un mayor sedentarismo y la creciente dependencia en el cultivo de un rango más angosto de plantas comestibles. El papel de los ambientes ribereños de tierras bajas fértiles es especialmente difícil de estudiar, debido a la frecuencia con que estos sitios se han trabajado y enterrado por deposición (Pope 1985; Voorhies y Kennett 1995). Es poco probable que Puerto Escondido sea el único, y mucho más probable que el potencial agrícola de los valles ribereños de tierras bajas en Mesoamérica los haya hecho algunos de los sitios más favorables –junto con los pantanos y los ambientes lacustres– para las primeras transiciones hacia la creciente dependencia en la agricultura y el sedentarismo (Hester et al. 1996; Jacob 1995; Jacob y Hallmark 1996; Jones 1994; Pohl 1990; Pohl et al. 1996). Parece seguro que existen otras aldeas igualmente antiguas en otros lugares del oriente de Mesomérica. La identificación de asentamientos antiguos en zonas de activa deposición ribereña tal vez sea difícil, pero es crucial para llegar a un entendimiento preciso de la historia antigua de la ocupación humana en Centro América.

***Reconocimientos:*** Las excavaciones en Puerto Escondido se llevaron a cabo bajo la autoridad del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. El financiamiento se proporcionó con concesiones de la Fundación Wenner-Gren para la Investigación Antropológica, el Fondo Caritativo Heinz, la Fundación para el Fomento de Estudios Mesoamericanos, Incorporated; de la Universidad de California, el Centro de Investigación Arqueológica de Berkeley – Legado Stahl, el Comité de Investigación, el Centro para Estudio Latinoamericanos, y el Programa de Aprendices de Investigación para Estudiantes Universitarios; y de la Oficina de Programas Patrocinados de la Universidad de Cornell, el Programa de Estudios Latinoamericanos, y el Programa Arqueológico. Agradecemos a Jeremy A. Sabloff sus comentarios a una versión anterior.

## Figuras y Tablas

Figura 1 – Mesoamérica Oriental

Figura 2 – La cerámica de la fase Barahona de Puerto Escondido.

Zonas bruñidas  
Pintura roja

Figura 3 – Cerámica de las fases Barahona y Ocotillo de Puerto Escondido.

Figura 4 – Cerámica de la fase Ocotillo de Puerto Escondido.

Zonas bruñidas  
Pintura roja

Figura 5 – Cerámica Rojo Rubí de la fase Chotepe de Puerto Escondido.

Zonas bruñidas

Figura 6 – Cerámica Sukah de quemado diferencial de la fase Chotepe de Puerto Escondido.

Zonas más oscuras

Figura 7 – Cerámica Negro Boliche de la fase Chotepe de Puerto Escondido.

Pintura roja

Figura 8 – Tazón Negro Boliche de la fase Chotepe de Puerto Escondido.

Figura 9 – Cerámica Negro Boliche de la fase Chotepe de Puerto Escondido.

Figura 10 – Cerámica Bonilla Amarillo-Café de la fase Chotepe de Puerto Escondido.

Zonas bruñidas.

Figura 11 – Cerámica Gris Metálico Fía de la Fase Chotepe de Puerto Escondido.

Figura 12 – Distribuciones de la probabilidades de las fechas calendáricas calibradas para las muestras de radiocarbono. Los rótulos son los números de Muestra de Beta Analytic. Las llaves interiores indican los rangos de confiabilidad del 68.2%; las llaves exteriores indican los rangos de confiabilidad del 95.4%. El cuadro original se hizo con OxCal v2.18 (Stuiver and Kra 1986).

Figura 13 – Secuencias tempranas en Mesoamérica oriental.

Tabla 1 – Muestras de Radiocarbono de Puerto Escondido, Honduras.

Nota: Todas las muestras son de carbón de madera. Las calibraciones de calendario de Beta Analytic se calcularon con datos de calibración publicados en *Radiocarbon*, Vol. 40 (1998), utilizando las matemáticas de ajuste de ranura cúbica publicadas por Talma y Vogel (1993).

## Referencias Citadas

ANDREWS V, E. WYLLYS

- 1990 The Early Ceramic History of the Lowland Maya. En *Vision and Revision in Maya Studies*, editado por Flora S. Clancy y Peter D. Harrison, pp. 1-20. University of New Mexico Press, Albuquerque.

ANDREWS V, E. WYLLYS Y NORMAN HAMMOND

- 1990 "Redefinition of the Swasey Phase at Cuello, Belice". *American Antiquity* 54:570-584.

ARROYO, BARBARA

- 1995 Early Ceramics from El Salvador: The El Carmen Site. En *The Emergence of Pottery*, editado por William K. Barnett y John W. Hoopes, pp. 199-208. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

BISHOP, RONALD L. Y FREDERICK W. LANGE

- 1993 Sources of Maya and Central American Jadeites: Data Bases and Interpretations – A Summary. En *Precolumbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations*, editado por Frederick W. Lange, pp. 125-130. University of Utah Press, Salt Lake City.

BLAKE, MICHAEL

- 1991 An Emerging Early Formative Chiefdom at Paso de la Amada, Chiapas, México. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, editado por William R. Fowler, pp. 27-46. CRC Press, Boca Raton.

BLAKE, MICHAEL Y JOHN E. CLARK

- 1992 The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Rank Societies in Lowland Mesoamerica. En *Factional Competition and Political*

*Development in the New World*, editado por Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox, pp. 17-30, Cambridge University Press, Cambridge.

BLAKE, MICHAEL, JOHN E. CLARK, BARBARA VOOHIES, GEORGE MICHAELS,  
MICHAEL W. LOVE, MARY E. PYE, ARTHUR A. DEMAREST and BARBARA ARROYO

1995 "Radiocarbon chronology for the Late Archaic and Formative periods on the Pacific Coast of Southeastern Mesoamerica". *Ancient Mesoamerica* 6:161-183.

BRAINERD, GEORGE

1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatan*. Anthropological Records 19.  
University of California Publications in Anthropology, Los Angeles and Berkeley.

CANBY, JOEL

1951 Possible Chronological Implications of the Long Ceramic Sequence Recovered at Yarumela, Spanish Honduras. En *The Civilizations of Ancient America, Selected Papers of the 29<sup>th</sup> International Congress of Americanists*, Vol. 1, editado por Sol Tax, pp. 79-92. University of Chicago Press, Chicago.

CLARK, JOHN E.

1993 *Los Olmecas en Mesoamérica*. El Equilibrista y Turner Libros, Mexico y Madrid.

CLARK, JOHN E. Y DENNIS GOSSER

1994 Reinventing Mesoamerica's First Pottery. En *The Emergence of Pottery*, editado por William K. Barnett y John W. Hoopes, pp. 209-222. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

COE, MICHAEL D.

1961 *La Victoria: An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala*. Reportes del Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, No. 53. Universidad de Harvard, Cambridge.

COE, MICHAEL D., Y RICHARD A. DIEHL

1980 *In the Land of the Olmec*. University of Texas Press, Austin.

COE, MICHAEL D. y KENT V. FLANNERY

1967 *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala*, Contributions to Anthropology 3. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

DEMAREST, ARTHUR

1987 Recent Research on the Preclassic Ceramics of the Southeastern Highlands and Pacific Coast of Guatemala. En *Maya Ceramics: Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, editado por Prudence M. Rice y Robert J. Sharer, pp. 329-340. International Series 345 (ii). BAR, Oxford.

FASH, WILLIAM L.

1985 “La secuencia de ocupación del Grupo 9N-8, Las Sepulturas, Copán, y sus implicaciones teóricas. Yaxkin 8:135-150.

1991 *Scribes, Warriors and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya*. Thames and Hudson, New York.

FLANNERY, KENT V. AND JOYCE MARCUS

1995 *Early Formative Pottery of the Valley of Oaxaca*. Memoirs Vol. 27, University of Michigan Museum of Anthropology, Ann Arbor.

2000 “Formative Mexican chiefdoms and the myth of the ‘ Mother Culture’ ”. Journal of Anthropological Archaeology 19:1-37.

GARBER, JAMES, DAVID C. GROVER, KENNETH HIRTH and JOHN HOOPES

1992 Jade Use in Portions of Mexico and Central America. En *Precolumbian Jade*, editado por Frederick W. Lange, pp. 211-231. University of Utah Press, Salt Lake City.

GROVE, DAVID C.

1996 "Olmec archaeology: a half century of research and its accomplishments". Journal of World Prehistory 11:51-101.

HEALY, PAUL

1974 "Cuyamel caves: Preclassic sites in Northeast Honduras. American Antiquity 39: 433-437.

HENDON, JULIA A. AND ROSEMARY A. JOYCE

1983 Questioning 'Complexity' and 'Periphery': Archaeology in Yoro, Honduras. Paper Presented at the Annual Meeting of the Society for American Archaeology, St. Louis.

HESTER, THOMAS R., HARRY B. ICELAND, D.B. HUDLER, and HARRY J. SHAFER

1997 "The Colha Preclassic Project: Preliminary results from 1993 – 1995 field seasons. Mexicon 18(3): 45-50.

JACOB, JOHN S.

1995 "Ancient Maya wetland agricultural fields in Cobweb Swamps, Belize: construction, chronology and function. Journal of Archaeology 22:175-190.

JACOB, JOHN S. AND C.T. HALLMARK

1996 "Holocene stratigraphy of Cobweb Swamp, a Maya wetland in Northern Belize. Geological Society of American Bulletin 108(7): 883-891.

JOESINK-MANDEVILLE, LEROY

- 1993 Comayagua Valley. En *Pottery of Prehistoric Honduras: Regional Classification and Analysis*, editado por John S. Henderson y Marilyn Beaudry-Corbett, pp. 234-248. Monografía 35. Institute of Archaeology, UCLA, Los Angeles.

JONES, JOHN G.

- 1994 "Pollen evidence from Early settlement and agriculture in Northern Belize. Palynology 18: 205-211.

JOYCE, ROSEMARY A.

- 1992 "Innovation, communication and the archaeological record: A reassessment of Middle Formative Honduras. Journal of the Steward Anthropological Society 20:235-256.

KENNEDY, NEDENIA

- 1980 The Formative Period Ceramic Sequence from Playa de los Muertos, Honduras. Tesis de doctorado sin publicarse, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- 1986 The Periphery Problem and Playa de los Muertos: A Test Case. En *The Southeast Maya Periphery*, editado por Patricia A. Urban y Edward M. Schortman, pp. 179-193. University of Texas Press, Austin.

KOSAKOWSKY, LAURA

- 1987 *Preclassic Maya Pottery at Cuello, Belize*. Anthropological Papers 47. University of Arizona, Tucson.

LESURE, RICHARD

- 1997 "Early Formative platforms at Paso de la Amada, Chiapas, Mexico. Latin American Antiquity 8:217-235.

- 1997 "Vessel form and function in an Early Formative ceramic Assemblage from Costal Mexico. Journal of Field Archaeology 25:19-36.

LONGYEAR III, JOHN M.

- 1968 The Problem of Olmec Influences in the Pottery of Western Honduras. *Proceedings, 38<sup>th</sup> International Congress of Americanists* 1:491-498. Stuttgart-München.

LOVE, MICHAEL W.

- 1990 La Blanca y el Pre-clásico Medio en la Costa del Pacífico. Arqueología Revista de la Dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Segunda época 3:67-76.

- 1991 Style and Social Complexity in Formative Mesoamerica. En *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica*, editado por William R. Fowler, pp. 47-76. CRC Press, Baton Rouge.

LOWE, GARETH

- 1981 Olmec Horizons Defined in Mound 20, San Isidro, Chiapas. En *The Olmec and Their Neighbors*, editado por Elizabeth P. Benson, pp. 231-256. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

MCCANDLESS, KENNETH A.

- 1998 Chemical Characterization and Source Provenance Analysis of Obsidian Artifacts from Puerto Escondido. Tesis de licenciatura con honores, aún sin publicar, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

NIEDERBERGER, CHRISTINE

1975 *Zohapilco*. Colección Científica No. 30. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

POHL, MARY D. (editora)

1990 *Ancient Maya Wetland Agriculture: Excavations on Albion Island, Northern Belize*. Westview Press, Boulder.

POHL, MARY D., KEVIN O. POPE, JOHN G. JONES, JOHN S. JACOB, DOLORES R. PIPERNO, SUSAN D. DEFRANCE, DAVID L. LENTZ, JOHN A. GIFFORD, MARIE E. DANFORTH and J. KATHRYN JOSSERAND

1995 "Early agriculture in the Maya lowlands. Latin American Antiquity 7:355-372.

POPE, KEVIN O.

1984 Palaeoecology of the Uluá Valle, Honduras: An Archaeological Perspective. Tesis de doctorado aún sin publicar, Department of Geology, Stanford University, Stanford.

1987 The Ecology and Economy of the Formative Classic Transition along the Uluá River, Honduras. En *Interaction on the Southeast Mesoamerican Frontier*, editado por Eugenia J. Robinson, pp. 95-128. BAR International Series 327. Oxford.

POPENOE, DOROTHY

1934 "Some excavations at Playa de los Muertos, Uluá River, Honduras. Maya Research 1:62-86.

PORTER, MURIEL N.

1952 *Tlatilco and the Preclassic Cultures of the New World*. Viking Fund Publications in Anthropology 19.

PRING, DUNCAN

1976 *The Preclassic Ceramics of Northern Belize*. Tesis de doctorado, University of London. University Microfilms, Ann Arbor.

RUE, DAVID J.

1988 "Archaic Middle American agriculture and settlement: Recent pollen data from Honduras. Journal of Field Archaeology 16: 177-184.

RUE, DAVID J., ANNCORINNE FRETER Y DIANE A. BALLINGER

1989 "The caverns of Copan revisited: Preclassic site in the Sesesmil River Valley, Copan, Honduras. Journal of Field Archaeology 16: 395-404.

RUST, WILLIAM y ROBERT J. SHARER

1987 "Olmec settlement data from La Venta, Tabasco, Mexico. Science 242: 102-104.

SHARER, ROBERT J.

1977 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*, vol. 1. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

1988 The Olmec and the Southeast Periphery of Mesoamerica. En *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 247-271. Cambridge University Press, Cambridge.

Stuiver, Minze y Renne S. Kra (editores)

1985 Calibration Issue, Proceedings of the 12<sup>th</sup> International 14C Conference. Radiocarbon 28(2B):805-1030.

TALMA, A.S. Y J.C. VOGEL

1992 "A simplified approach to calibrating (Super 14) C dates". Radiocarbon 35:317-322.

VAILLANT, GEORGE C.

- 1934 The archaeological setting of the Playa de los Muertos Culture. Maya Research 1:87-100.

VIEL, RENÉ

- 1993 *Evolución de la Cerámica de Copán, Honduras*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia y el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Tegucigalpa y México.

VIEL, RENÉ Y CHARLES CHEEK

- 1983 Sepulturas. En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras*, vol. 1, pp. 551-609. SECTUR, Tegucigalpa.

VOORHIES, BARBARA

- 1996a Subsistence Strategies on the Eve of Complexity: The Late Archaic Period in South Coastal Chiapas, Mexico. En *The Origins of Complex Societies in Tropical Forests*, editado por Thomas R. Hester, Laura Laurencich-Minelli, y Sandro Salvatori, pp. 19-26. Colloquium XXXIV, XIII International Congress of Prehistoric and Protohistoric Sciences, A.B.A.C.O., Forli.

- 1996b The Transformation from Foraging to Farming in Lowland Mesoamerica. En *The Managed Mosaic*, editado por Scott Fedick, pp. 17-29. University of Utah Press, Salt Lake City.

VOOHIES, BARBARA Y DOUGLAS KENNETT

1994 "Buried sites on the Soconusco coastal plain, Chiapas, Mexico. Journal of Field Archaeology 22:65-79.

WILLEY, GORDON R.

1969 The Mesoamericanization of the Honduran-Salvadoran Periphery: A Symposium Commentary. *Proceedings, 38<sup>th</sup> International Congress of Americanists* I:533-542. Stuttgart-München.

---